

Por: Rosa Sánchez del Valle *

Percepción del riesgo a desastres en asentamientos precarios urbanos de la ciudad de Guatemala: apuntes para su abordaje

Disaster risk perception in urban settlements of Guatemala City: items for its approach

Palabras clave:
Percepción, riesgo a desastres, urbanización, asentamientos precarios urbanos.

Keywords:
Perception, disaster risk, urbanization, urban slums.

Resumen

Desde una perspectiva antropológica, no existen estudios, para la ciudad de Guatemala y sus asentamientos precarios urbanos, acerca de la forma como las poblaciones allí asentadas perciben el riesgo y de los elementos constitutivos de esa percepción como parte de un proceso cognitivo que define sistemas conductuales. Por ello, se proponen aquí algunos elementos iniciales para un abordaje cualitativo, desde la antropología urbana, que puede permitir el estudio de estas percepciones y de los consensos culturales existentes como fundamento para orientar acciones de política pública. Si solo se toman en cuenta las tendencias de la urbanización o los efectos asociados al cambio climático, este tendría que ser un tema considerado como prioritario al menos en la dimensión de la prevención o la adaptación.

Abstract

From an anthropological perspective, there are no studies for Guatemala City and its urban slums, about how the people settled, their perceive risk and the components of that perception as a cognitive process defining behavioral systems. Therefore, we propose some initial elements for a qualitative approach, from urban anthropology, that can allow the study of these perceptions and the existing cultural consensus as a basis to guide public policy. If only it takes into account the trends in urbanization and the associated effects of climate change, this would have to be considered as a priority issue at least in the realm of prevention or adaptation.

Artículo

En términos generales se da valor a la cultura, se reconoce que en las intervenciones del Estado debe dársele prioridad y la importancia de su estudio se reconoce en casi cualquier disciplina que tenga un componente aplicado.¹ Desde hace algunos años hay una

tendencia a dar participación a la ciudadanía en la formulación de algunas políticas públicas, sobre todo cuando se piensa que su implementación solo es posible si sus propuestas y demandas han sido consideradas.

La percepción del riesgo a desastres es uno de los componentes de la cultura, entendida como el conjunto de elementos que forman parte del proceso cognitivo, los marcos interpretativos con sentido que las personas han construido y los consensos culturales

* Docente de la Maestría en Gestión de Riesgo; investigadora y consultora independiente con formación en ciencias sociales.

¹ Se utiliza el término cultura en un sentido antropológico, es decir "indica una forma particular de vida, de gente, de un período, o de un grupo humano (...) ligado a la apreciación y análisis de elementos tales como valores, costumbres, normas, estilos de vida, formas o implementos materiales, la organización social, etc. [lo que] nos permite apreciar variedades de culturas particulares: como la cultura de una región particular, la cultura del poblador, del campesino; cultura de crianza, de la mujer de los jóvenes..." (Austin Millán, 2000).

que se van construyendo y que explican las acciones que realizan frente a lo que se considera como las causas del riesgo y las "gestiones" que orientan para solucionar o sobrellevar sus condiciones de población en riesgo.

En comparación con otros países, en Guatemala no ha existido interés científico por analizar esta percepción o su relación con las formas y dinámicas de ocupación y uso del territorio. Menos aún para realizar investigaciones cuyos resultados apoyen la formulación de políticas de reasentamiento voluntario, de traslado y/o de reubicación de poblaciones, temporales o permanentes. Si solo se toman en cuenta las tendencias de la urbanización o los efectos asociados al cambio climático, este tendría que ser un tema considerado como prioritario al menos en la dimensión de la prevención o la adaptación.

La urbanización acelerada: un problema global

Los representantes del Grupo 3 del Panel Intergubernamental de Cambio Climático (IPCC WGIII, por sus siglas en inglés) al presentar su último reporte confirman la tendencia global del cambio de zonas rurales a urbanas, que la escala y la velocidad de la urbanización no tiene precedentes; cada semana la población urbana se incrementa en 1.3 billones y para las primeras tres décadas del presente siglo consideran que la expansión urbana será mayor a la acumulada en toda la historia de la humanidad (IPCC, 2014, capítulo 12, p. 4).

En este contexto, América Latina es la región más urbanizada del mundo: para 2012, el 79% de su población vivía en áreas urbanas (Banco Mundial, 2014). Guatemala tenía una población urbana de 4 millones de habitantes en 1990 y en 2012 llegó a 8 millones, lo que representaría el 41% y 50%, respectivamente, del total de su población (ibíd.). Se calcula que para 2040 en el área metropolitana de Ciudad de Guatemala podrían llegar a residir 5 millones de habitantes. Según estadísticas oficiales (INE, 2002), el departamento de Guatemala es el que concentra la mayor cantidad de población del país. De sus municipios, el más poblado es Ciudad de Guatemala y en segundo lugar Villa

Nueva; Ciudad de Guatemala junto con Villa Nueva y Mixco son las tres ciudades más pobladas de Centroamérica. Una importante cantidad de esta población está ubicada en asentamiento precarios urbanos (en adelante, APU).

El proceso de urbanización en la ciudad de Guatemala ha sido ampliamente analizado desde una perspectiva socioeconómica por distintos investigadores del Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR) de la Universidad de San Carlos de Guatemala.² Al analizar la producción de suelo urbano por sectores populares señalan como características de los APU que la mayoría de ellos son producto de ocupaciones o ventas ilegales y que están localizados en áreas altamente vulnerables a desastres lo que se explica, en parte, porque son terrenos con deficientes condiciones topográficas. Estas características están asociadas a la segregación de espacios del Área Metropolitana de la Ciudad de Guatemala (AMCG), a los procesos de valorización de la tierra urbana y a los altos índices de pobreza y pobreza extrema (Valladares y Morán, 2006, pp. 206-207).

La mayoría de estudios desde la década de 1970 coinciden en que la oferta de empleo y los servicios de salud y educación están

entre las causas principales que siguen atrayendo flujos de población a estas áreas. En décadas anteriores, las áreas de expulsión correspondían a aquellas donde se conjugaron etnicidad, pobreza y violencia asociada al enfrentamiento armado interno, pero, por tres décadas, la diversificación económica también jugó un papel determinante. Más recientemente, se identifican otras áreas expulsoras donde por ejemplo se conjugan pobreza, inseguridad, falta de empleo y sequía, entre otras.

En estos APU que han surgido por invasión o arrendamiento, las viviendas se van construyendo y ubicando sin ningún tipo de ordenamiento, lo que explica la intrincada red de caminamientos estrechos e inseguros y la constante demanda de la población por obras de mitigación para facilitar accesos en tiempos normales y alguna ruta de evacuación en momentos de emergencia o desastre (Barillas y Carrera 2009).

Desastres en contextos urbanos precarios

Contrariamente a la idea importada de que los "pequeños desastres"³ son eventos que se pueden contabilizar monitoreando medios escritos, los que afectan a los APU no son objeto de atención de los



Figura 1: Asentamiento Villa de la Esperanza Zona 7. (s.f) Ciudad de Guatemala. Por: Javier Tablas (fotógrafo)

² Para ampliar sobre este tema pueden consultarse Valladares y Morán (2006) y Martínez López (1999).

³ En la perspectiva teórica de los desastres desarrollada en América Latina a partir de la celebración del Decenio Internacional para la Reducción de los desastres (1990-1999) se incluye la consideración de que los pequeños desastres en conjunto, ilustran mayores impactos y efectos que si se consideran solo los grandes desastres.

medios escritos (Sánchez del Valle, 2010). Aun sin contar con registros detallados, si se toman en cuenta incendios ocasionados por conexiones domiciliarias precarias, malas prácticas en el manejo del fuego, deslizamientos ocasionados por el efecto acumulado de desagües superficiales, derrumbes que afectan parcialmente una o varias viviendas, etc., estos pequeños desastres producen grandes pérdidas económicas a las familias en proporción a sus ingresos, a menudo cobran vidas humanas (en particular de menores de edad que han quedado en sus casas mientras sus padres o madres trabajan) y son cada vez más frecuentes. Así, pese a que su impacto a largo plazo es importante, es subestimado, y se agrega a la desigualdad en las cargas y beneficios que trae aparejado el crecimiento de las ciudades.

Según Barillas y Carrera (2009), los APU ocupan regularmente terrenos con pendientes sujetas a erosión y deslizamiento por su estructura geológica. En la Zona Metropolitana de Guatemala (ZMG), con pendientes de hasta 54 grados, son periódicos y recurrentes los deslizamientos y flujos de lodo, en especial en las áreas donde se combinan los factores topográficos y geológicos que originan inestabilidad en el terreno y las inundaciones repentinas. A estos eventos asociados a fenómenos hidrometeorológicos se suman aquellos derivados de la relación dinámica entre sus pobladores, su territorio, los recursos y las formas en que se expresan los distintos factores de vulnerabilidad urbana. Este escenario se presenta en casi todos los APU que existen en el área metropolitana de Guatemala. Las cifras que se proporcionan respecto a su número varían considerablemente pero casi todos ellos comparten condiciones topográficas y las características de un amplio valle con dos sistemas montañosos en sus bordes y una intrincada red de barrancos y laderas en su interior (ibíd.). Al proponer una guía de diagnóstico, el Instituto de Investigación en Diseño de la Universidad Rafael Landívar (Covarino, Mansilla y Zurita, 2010) afirma que "se carece de información fiable sobre el estado actual de los asentamientos [y que] las intervenciones se llevan a cabo con base en diagnósticos muy puntuales o específicos, sin tener un panorama general del territorio".

Existe un marco normativo en la óptica del desarrollo social que asigna competencias y responsabilidades con el objetivo de prevenir y reducir el riesgo a desastres y que hace referencia específica



Figura 2: Asentamiento Villa de la Esperanza Zona 7. (s.f) Ciudad de Guatemala. Por: Javier Tablas (fotógrafo)

a los APU. La Secretaría de Planificación y Programación de la Presidencia (SEGEPLAN) ha desarrollado acciones de planificación estratégica territorial en algunos departamentos, de forma participativa. En los APU de Ciudad de Guatemala, las intervenciones en términos de gestión de riesgo corresponden sobre todo a proyectos puntuales con fondos de cooperación internacional o del gobierno municipal, orientadas casi exclusivamente al componente de preparación para desastres. Sin embargo, no existen iniciativas de prevención que previamente consideren la percepción del riesgo que estas poblaciones han construido, los elementos que incluyen y que les permiten, por un lado, un marco interpretativo que va definiendo las formas de organizarse, las decisiones respecto a prioridades y las acciones frente a otros grupos de la misma comunidad y frente al Estado, pero que, además, definen sus formas de convivencia con el riesgo. Este conocimiento podría permitir la formulación pertinente de acciones de prevención y en el largo plazo, lograr decisiones de reasentamiento voluntario, de traslado y/o de reubicación de poblaciones, temporales o permanentes.

En sentido contrario, muchas intervenciones parten del criterio que estos grupos de población no saben o no conocen, o adolecen de un conocimiento compartido de su realidad o, peor aún, que están ausentes de un proceso cognitivo que define sistemas conductuales, lo

que explica la inclusión de seminarios o talleres para trasladar contenidos conceptuales que marcan una disparidad con el conocimiento popular o que, en muchos casos lo ignoran. La aplicación del enfoque importando, muy en boga, de "construir una cultura de prevención" ilustra a cabalidad estas acciones.

Otro ejemplo que puede citarse es el de intervenciones que llevan a estas comunidades la propuesta de construir comunidades resilientes, pero que en la práctica lo que realizan, hasta ahora, son acciones que preparan a la comunidad para reaccionar en momentos posteriores a un desastre. En ese sentido, puede decirse que, hasta ahora, siguen privando las acciones reactivas que, desde un enfoque institucional, corresponden a la atención y gestión de emergencias y desastres.

[Propuesta de un abordaje desde la antropología](#)

Desde un enfoque teórico, estos temas han sido abordados en contextos latinoamericanos, tanto por la antropología de la ciudad como por la antropología en la ciudad. La antropología cognitiva, por su parte, ha desarrollado estudios sobre percepciones, por ejemplo en temas de salud, para identificar campos semánticos asociados que permitan entender conductas de riesgo (García de Alba-García et al., 2012). La investigación sobre la percepción de riesgo basada en modelos culturales trata de descubrir qué

características de la vida social provocan diferentes reacciones frente a un peligro (Douglas, 1996). Desde esta perspectiva, el riesgo es evidentemente subjetivo y se describe como un concepto que los seres humanos han construido para ayudarse a entender y hacer frente a los peligros e incertidumbres de la vida, hasta llegar a considerar que los modelos objetivos están cargados de suposiciones y de datos que dependen del juicio del evaluador.

El estudio de la percepción ha tenido siempre un vínculo con eventos percibidos y que influyen en la conducta, por ello a partir del Decenio dedicado a los desastres se ha hecho el vínculo con los llamados desastres "naturales", intentando explicar su impacto no solo por razones de exposición y vulnerabilidad, sino también porque ambas tienen una relación directa con la forma como las personas perciben el riesgo.

Es en este período que surgen las iniciativas para investigar cómo, dónde coexisten características de sociedades tradicionales y sociedades modernas, ya no es posible una convivencia "natural" con el peligro, porque la modernidad obliga a las personas a asumir conductas de riesgo,⁴ pero basadas muchas veces en decisiones que se explican más por ideas individuales religiosas, morales y de justicia, que en cálculos probabilísticos en los cuales se basa el cálculo del riesgo.

Por ello y frente a la ausencia de estudios previos, en términos metodológicos aquí se propone que un abordaje cualitativo desde la antropología urbana puede permitir el estudio de estas percepciones y de los consensos culturales existentes como fundamento para orientar acciones de política pública.

Mediante entrevistas⁵ que hemos realizado con esta orientación, hemos identificado algunos contenidos que forman parte de esa percepción del riesgo. En términos metodológicos se trata de entrevistas a profundidad, grupos focales y una combinación de recorridos comunitarios con la técnica de observación participante, en coincidencia con la propuesta de que para captar la complejidad de la vida urbana se requiere una flexibilidad metodológica para reunir datos a partir de métodos, técnicas y

fuentes distintas pero complementarias (Cucó I Giner, 2008).

Por ejemplo, cuando se utiliza el término amenaza las respuestas se orientan a temas asociados a la casi ausencia de seguridad y a algunos de los elementos que caracterizan la inseguridad, como extorsiones, secuestros, acciones de grupos delincuenciales. El tema de la inseguridad es una preocupación presente —permanentemente— en el discurso cotidiano.

Cuando se utiliza el término peligro las respuestas hacen referencia primero a eventos más cotidianos como incendios asociados a la precariedad de las instalaciones eléctricas, accidentes asociados a precariedad de las vías de comunicación (caminamientos, accesos), conflictividad social derivada de pugnas entre vecinos por acceso al agua, o por daños en viviendas por desagües. El término saneamiento orienta a consideraciones sobre el mal manejo de desechos, a la formación de los llamados basureros clandestinos y a los efectos en la salud por su acumulación.

Cuando se indaga sobre las prioridades de quienes habitan en los APU se identifican consensos respecto a la inseguridad lo que explica gestiones ante la municipalidad para lograr la instalación de luminarias en calles donde ocurren asaltos, robos o ataques con diferentes tipos de armas. Solamente en un segundo momento se hace referencia a eventos como deslizamientos e inundaciones asociados al período de lluvias, a sus consecuencias inmediatas como derrumbes de paredes domiciliarias, acumulación de humedad con sus efectos en la salud, correntadas de agua en caminamientos y accesos principales, entre otras. En estas percepciones hay una clara relación entre eventos y vulnerabilidades.

De hecho, la percepción comunitaria del riesgo sí incluye consideraciones respecto a periodicidad: la época de lluvias y la de escasez de agua. En términos de espacio, tienen claramente identificadas las áreas donde determinado evento produce daños específicos, por ejemplo casas que se encuentran en las partes donde vientos huracanados pueden levantar partes o techos enteros o casas que

se ven afectadas por "correntadas" de agua. En este caso tiene identificadas las causas, ya que se han construido accesos, se han pavimentado, pero la pendiente hace que el agua de lluvia adquiera gran velocidad y termine por destruir paredes o techo de casas que se encuentran en sus extremos. En este caso entienden la mitigación como la construcción de muros de contención o de gradas que reducen o eliminan la velocidad del agua de lluvia.

Parte de sus esfuerzos organizativos van orientados a iniciar y dar seguimiento a solicitudes para esas pequeñas obras de mitigación frente a la municipalidad correspondiente y en ciertos casos incluso se asumen como necesarias algunas prácticas para lograr compromisos con candidatos que participan en procesos electorales. Por ejemplo, en un APU ubicado en la zona 21, grupos de mujeres se organizaban para apoyar esas campañas, elaborando incluso sus propias consideraciones sobre poder y política, y tenían claro que era necesaria esa participación, para luego tener acceso al gobierno municipal en caso el partido apoyado llegará a la municipalidad. Varios grupos participaban con varios candidatos y candidatas para ir asegurando estas relaciones futuras que permitieran luego presentar solicitudes para obras de mitigación en la comunidad. Se daba prioridad a esa participación a un sobre actividades cotidianas que representaban ingresos para sus gastos diarios, o una inversión de tiempo que se prioriza frente a la triple jornada de las mujeres que se explica por la permanencia de estereotipos de género, todo lo cual muestra como se establece relación entre riesgo y acción política y como estas acciones se instalan en la práctica discursiva cotidiana.

Por su parte, la perspectiva que introducen diversas organizaciones no gubernamentales en proyectos que se ejecutan con el enfoque de gestión para la reducción del riesgo a desastres (GRRD) incluye acciones apoyadas en el argumento de que los desastres no son producto exclusivamente de la presencia de amenazas naturales. Por ello, encuentran coincidencias con la población de las comunidades donde trabajan, porque sus percepciones sobre el riesgo incluyen identificación de causas antrópicas.

⁴ En palabras de Mary Douglas (1996, p. 62), las conductas de riesgo se explican porque "la tendencia generalizada de los humanos resulta ser (...) no temerosa por naturaleza, sino más bien excesivamente intrépida y reacia a dejarse persuadir de la realidad de los peligros".

⁵ Desde 1997, la autora ha participado en proyectos con enfoque de "gestión para la reducción de riesgo a desastres" en Centroamérica, realizando diversos estudios que han incluido la aplicación de distintos instrumentos para recopilar información de y con la población asentada en contextos de multiamenaza. De estos trabajos de campo se han seleccionado contenidos que sirven de base para este artículo.

Por ejemplo, para los habitantes de un APU ubicado en las cercanías del basure-ro de la zona 7, en colindancia con la zona 3, era claro que su problemática estaba casi exclusivamente asociada a su ubica-ción en la cuenca, a las obras de infraes-tractura que se encontraban en la parte alta, a la falta de servicios y de acceso al agua y a problemas de salud derivados del funcionamiento de negocios relacio-nados con el manejo y aprovechamiento de la basura, pero que los problemas que más les afectaban estaban relacionados a las acciones delincuenciales asociadas a la narcoactividad.

Su percepción del riesgo estaba ligada a la impotencia de jefes de familia, en su mayoría mujeres jóvenes, de encontrar intermediarios o establecer vínculos con un Estado abstracto que pensaban que no los consideraba porque "para el gobierno no existimos".

Las diferentes prácticas destinadas a producción de suelo urbano, para vivienda o accesos, como resultado del progresivo asentamiento de nuevas familias no se perciben como generadoras de riesgo, sobre todo porque la posibilidad del acceso a un lote con servicios dentro del mercado formal está fuera de las expectativas de la mayoría, mientras que los esfuerzos de las familias por ir introduciendo lo que consideran parte de un proceso de construcción formal sí son parte de su cotidianeidad.

En el tema de la certeza jurídica de la tierra, hemos encontrado diferencias

entre los APU que surgieron por invasión en comparación con otros en que existió un proceso de urbanización y asignación de lotes en propiedad. En aquellos en cuyo origen hay una invasión (Palma Urrutia, 2008), la precariedad de los derechos de propiedad es una de sus consecuencias. En la percepción de estos grupos, las prioridades se orientan a lograr dicha certeza mientras que en los segundos, se orientan a gestionar obras de mitigación, como puede constatare de una revisión de registros del Sistema Nacional de Inversión Pública. Este es el caso de La Arenera que surge como resultado de un traslado de personas que habían invadido un área de la línea férrea cercana a la Terminal de buses de la zona 4, donde muchas de ellas desarrollaban actividades comerciales y que luego fueron trasladadas a un área la finca La Arenera, zona 12, donde pasan a ser propietarios de terrenos que luego fueron dotados de servicios básicos y pavimentación de los accesos principales. Aquí se han desarrollado obras como un revestimiento de talud que cumple con la finalidad de división pero que fue catalogada en el Sistema Nacional de Inversión pública como atención a desastres y gestión de riesgos y un muro de contención descrito como medida de mitigación de riesgos.

En Guatemala, tanto en áreas urbanas como rurales, coexisten diversas explicaciones frente a eventos que pueden tener consecuencias desastrosas para individuos, familias y comunidades (Sánchez del Valle, 1999). En San Sebastián Retalhuleu, un municipio

afectado por inundaciones, sismos y lahares, algunas personas tienen explicaciones de tipo fatalista con justificaciones de base religiosa. En la comunidad de Chichicasté, aldea Chim, del municipio de San Pedro Sacatepéquez, San Marcos, al referirse a los constantes derrumbes del cerro Cocol, tienen una explicación mítica para los deslizamientos y derrumbes, especialmente las personas de edad avanzada.⁶ Adicionalmente, la explicación religiosa vincula estos eventos a actos divinos que se dan de manera independiente de la voluntad de los seres humanos. En el microcosmos de la dimensión local encontramos una pluralidad de estas explicaciones que se corresponden con la diversidad de opciones religiosas presentes, con el consiguiente efecto en la interpretación de los desastres, su origen y su impacto y en estimular una conducta inmovilizadora.

Algunas consideraciones finales

En este contexto, podemos entonces proponer como elementos a considerar en un estudio sobre percepción de riesgo que esas percepciones son producidas en el contexto de prácticas sociales reales, organizativas, de gestión, que no siempre son acciones colectivas o que incluyen a toda una comunidad, sino más bien diferentes iniciativas que se van delineando frente a determinadas necesidades que han sido definidas como "estrategias fragmentadas de organización [dado que] trabajan con un juego de actores y luego con otro, desarrollan estrategias que cambian sobre la marcha de la acción" (Nuijten, 2003).

Igualmente, que comprensión puede ayudarnos a entender por qué la gente piensa de determinada manera y bajo cuáles circunstancias toma decisiones o está motivada a cambiar su situación o mejorarla: cómo influyen sus cosmovisiones y sus prácticas en sus decisiones para ejecutar acciones en beneficio del grupo, de la comunidad, para mejorar condiciones inmediatas de vulnerabilidad, para institucionalizar estos cambios; cuáles son aquellos elementos del entorno que se interpretan socialmente, se ordenan y se estructuran



Figura 3: Valle es de La Arenera Zona 21. (s.f) Ciudad de Guatemala Por: Rosa Sánchez (fotógrafo)

⁶ Según la CONRED, el derrumbe fue provocado por los sismos que se producen en el lugar, debido a una falla geológica que se detectó desde el terremoto de 1902. En el lugar existían grietas de varios metros. En 1998 durante el huracán Mitch las grietas se abrieron más, lo que provocó más desprendimientos de terreno (el Periódico, 2003. p. 4).

hasta orientar acciones de personas y grupos que les permiten satisfacer necesidades de apropiación del entorno y de convivencia con el riesgo.

Y por último, que la importancia de mejorar el conocimiento de estas percepciones radica especialmente en que de ese conocimiento dependen decisiones para mejorar las acciones de las instituciones del Estado, que a su vez reflejan la forma como el Estado reconoce a los sujetos de políticas públicas; incluso para repensar instituciones y competencias con el objetivo de ejecutar efectivas acciones de prevención y mitigación, para reducir condiciones de vulnerabilidad de la población.

Referencias bibliográficas:

- Austin Austin, M. (2000). Para comprender el concepto de cultura. Educación y Desarrollo.
- Banco Mundial. (2014). World Development Indicators: Urbanization. Obtenido de www.wdi.worldbank.org/table/3.12
- Banco Mundial. (s.f.). Obtenido de <http://datos.bancomundial.org/tema/desarrollo-urbano>.
- Barillas, E., & Carrera, M. (29 de Diciembre de 2009). La gestión de riesgo urbano en America Latina: recopilación de artículos. Obtenido de www.eird.org/plataforma-tematica-riesgo-urbano/recopilacion-de-articulos
- Covarino, S., Mansilla, M., & Zurita, C. (2010). Guía de diagnóstico urbano participativo para asentamientos precarios con enfoque en la meta 11 de los Objetivos del Milenio. Guatemala: Universidad Rafael Landívar y Universidad de Sapienza.
- Cuco, I., & Giner, J. (2008). Antropología Urbana. Barcelona, España: Ariel, S.A.
- Douglas, M. (1996). La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales. Barcelona, España: Navagrafic, S.L. .
- García de Alba J. Salcedo, A., Vargas, L., & García de Alba Verduzco, J. (Mayo-Junio de 2012). La antropología cognitiva aplicada al estudio de las causas de la hipertensión arterial en Guadalajara, Jalisco, México. *Cirugía y Cirujanos*, 80(3), 247-252.
- IPCC WGIII. (13 de Abril de 2014). Grupo 3 del Panel Intergubernamental de Cambio Climático. Obtenido de [Climate Change 2014: Mitigation of Climate Change: www.ipcc.ch/report/ar5/wg3](http://www.ipcc.ch/report/ar5/wg3)
- Martínez, J. (1999). Tomas de terrenos en el Área Metropolitana de la Ciudad de Guatemala (1991-1998). Guatemala: Centro de Estudios Regionales (CEUR) Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Nuijten, M. (2003). Power, community and the State. En *The Political anthropology of organization in Mexico*. Londres: Pluto Press.
- Palma, E. (2008). Tenencia y transacción de tierras en un asentamiento precario del área metropolitana de la ciudad de Guatemala: las tres "T" en el asentamiento Unidos por la Paz, informe final de resultados. . Guatemala: Dirección General de Investigación DIGI y CEUR, Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Sanchez, R. (1999). Sistematización y documentación del proyecto y fortalecimiento de estructuras locales para la mitigación de desastres (FEMID) . Guatemala: Cooperación Técnica Alemana (GTZ).
- Sanchez, R. (2010). Sistematización del proyecto OXFAM/DIPECHO. Guatemala. : Oxfam/Dipecho.
- Valladares, L., & Moran , A. (2006). El crecimiento de la ciudad de Guatemala 1944-2005. Guatemala: CEUR, Universidad de San Carlos de Guatemala.